

# Anales de la Sociedad Humboldt (1870 – 1875)

Acela Alejandra Vigil Batista\*

## RESUMEN

El presente artículo es una reseña sobre la historia de la Sociedad Humboldt, asociación científica mexicana de la segunda mitad del siglo XIX, a través de su órgano de difusión. Esta Sociedad fue fundada por un grupo de jóvenes ingenieros y médicos en la ciudad de México en 1861, con la finalidad de intercambiar y difundir el conocimiento científico. Los *Anales de la Sociedad* fueron el vehículo para dar a conocer los resultados de sus trabajos y memorias leídas en el seno de la Sociedad.

## ABSTRACT

Review about the Humboldt Society's history, a Mexican scientific association in the second half of the 19<sup>th</sup> century, founded by a group of young engineers and doctors of medicine in 1861 in Mexico City, and also published the *Society Annals* to spread their knowledge.

\* Maestra en Historia. Proyecto Bibliografía Mexicana del Siglo XIX, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Universidad Nacional Autónoma de México.

**Palabras clave:** Sociedad Humboldt, asociaciones científicas, historia de la ciencia, historia de la medicina, historia del periodismo.

**Key words:** Humboldt Society, scientific associations, history of science, history of medicine, history of journalism.

## Presentación

La presente reseña acerca de la historia de la Sociedad Humboldt y de su órgano de difusión fue recuperada gracias a los datos proporcionados por la misma publicación y por diversos periódicos de la época, los cuales pude consultar en la base de datos PROSPE del Proyecto Bibliografía Mexicana del Siglo XIX y en la Hemeroteca Nacional Digital de México. Es posible que vieran la luz pública dos tomos de los *Anales de la Sociedad Humboldt*, de los cuales sólo fue posible consultar el primero, único que conserva la colección de la Hemeroteca Nacional de México; no obstante, haré referencia a la escasa información obtenida acerca del segundo tomo.

## Fundación e integración de la Sociedad Humboldt

De acuerdo con Daniel Cosío Villegas, durante el período que se conoce como la República Restaurada (1867-1876), en nuestro país existieron 72 sociedades que se dedicaban al cultivo de las ciencias, de las artes y de las letras, de las cuales 20 eran literarias, 20 artísticas, 3 artístico-literarias y 29 científicas.<sup>1</sup> Dentro de este último grupo se encontraba la Sociedad Humboldt. Esta asociación fue fundada en la ciudad de México en 1861, por iniciativa de un grupo de jóvenes ingenieros, quienes siendo alumnos del Colegio de Minería integraron la Comisión Científica del Valle de México en 1855, con el objetivo de llevar a cabo el levantamiento de una carta geográfica del valle. La Comisión estaba formada por el ingeniero geógrafo Francisco Díaz Covarrubias —quien la presidía—, Ma-

nuel Fernández Leal, Miguel Iglesias, Ramón Almaraz, Francisco de P. Herrera, José Antonio de la Peña y Ruiz, Ángel Bezares y Mariano Santa María, quienes decidieron fundar una sociedad científica con la finalidad de intercambiar y difundir sus conocimientos, uniéndose a ellos los conocidos profesores de medicina Gabino Barreda, Miguel y Lauro María Jiménez, Ángel Iglesias y Luis Hidalgo Carpio, el licenciado Manuel Orozco y Berra, los ingenieros José Salazar Ilarregui y Francisco Chavero, los doctores José Barragán y Leopoldo Río de la Loza, así como Miguel Bustamante, José García Cuevas e Ignacio de la Peña y Ramírez.

En el ejercicio diario de su profesión, tanto ingenieros como médicos tienen la necesidad de cultivar y llevar a la práctica determinados conocimientos científicos, que se basan en la atenta observación de los hechos, la notable precisión de los resultados y el estudio constante de la naturaleza. Los miembros de esta Asociación afirmaban que les tocó nacer en un siglo demasiado práctico: *“Acaso esta idea fue la que unió en la SOCIEDAD HUMBOLDT a los médicos y a los ingenieros; es decir, juntó a los hombres de cálculo con los de la experiencia, simbolizando esta unión que tan provechosa ha de ser al progreso de los conocimientos humanos. El carácter distinto de estas profesiones y la comunidad de muchos de los conocimientos que les son propios, han hecho que los estudios de ciertas materias se emprendan bajo diversos puntos de vista, y aún que se hagan estudios comparativos que, si continúan, no pueden menos de ser provechosos”*.<sup>2</sup>

Además del interés científico, a estos profesionistas también les unía un interés patriótico:

*México es una nación de un porvenir brillante; pero las mismas circunstancias a que esto se debe, hacen que en la actualidad México sea para todo, el país de las grandes dificultades, y este porvenir puede desvanecerse si no tiene por base, a la vez que el patriotismo, la ilustración de los mexicanos. He aquí cómo comprendemos nosotros la gran importancia que tiene en México el fomento de conocimientos sólidos y científicos, que son los que constituyen la verdadera ilustración. Tenemos pasión por la ciencia, pero también la tenemos por la patria: el que conozca el patriotismo, comprenderá el entusiasmo con que trabajamos a favor de ambas. ¡Ojalá que nuestros trabajos sean dignos de una y de otra!*<sup>3</sup>

La Sociedad tomó el nombre de Alexander von Humboldt (Figura 1), al considerarlo su patrono y mecenas, siguiendo “la huella luminosa de este sabio, buscando con empeño para nuestro país, el fruto de las ciencias que fueron la predilección de su cariño.”<sup>4</sup> Existían dos tipos de socios: los residentes, quienes habitaban en la ciudad de México, y los corresponsales, quienes vivían fuera de ella. Se reunían en sesiones semanales que se celebraban los sábados, sin embargo hubo al menos dos sesiones llevadas a cabo en miércoles: una en noviembre de 1869 y otra en octubre de 1870; en 1874 las reuniones tenían lugar en la casa número 11 del callejón del Espíritu Santo a las 7 de la noche.

La Sociedad contaba con un reglamento, el cual establecía la conformación de una mesa directiva compuesta por un presidente, un secretario y un tesorero. El cargo de la presidencia era anual, se renovaba los días 15 de septiembre, alternando en ese puesto un ingeniero y un médico, con la posibilidad de reelección no inmediata, alternancia que demostraba el espíritu de fraternidad y armonía que reinaba entre los miembros de la Socie-

dad. El primer presidente fue Francisco Díaz Covarrubias, a quien sucesivamente siguieron Gabino Barreda, Díaz Covarrubias de nuevo, Miguel F. Jiménez, Fernández Leal, Hidalgo Carpio, Manuel Gargollo y otros. El doctor Lauro María Jiménez fungió como secretario hasta su muerte, ocurrida en 1875, año en el que fue reemplazado por el ingeniero en minas Agustín Barroso, cargo que seguía ocupando en julio de 1877. Todos los socios tenían la obligación de presentar un trabajo cada tres meses; las lecturas se turnaban en orden alfabético y cualquier socio tenía el derecho a leer o a replicar siempre que lo deseara, dando pie a la discusión de los temas presentados.

En mayo de 1863 la Sociedad fue suspendida debido a la dispersión de sus miembros como consecuencia de la toma de la ciudad de México por el ejército francés y el establecimiento del Segundo Imperio. Resurgió dos años después del triunfo liberal, a principios de septiembre de 1869, debido a que los socios se reunieron de nuevo con la finalidad de participar en la conmemoración del centenario del nacimiento de Humboldt el 14 de septiembre del mismo año. La ceremonia fue organizada por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística en el salón de actos del Colegio de Minería, a la cual perteneció el sabio alemán. Los anfitriones cedieron el puesto de honor en la tribuna a la Sociedad Humboldt y Gabino Barreda fue el encargado de pronunciar un discurso, donde se refirió a la *canonización puramente humana*, y sobre todo, *francamente humana*, de uno de los santos de la ciencia y del progreso,<sup>5</sup> en alusión segura a Augusto Comte, y de quien Barreda se convierte en fiel seguidor (Figura 2).



**Figura 1.** Alejandro von Humboldt.

Fuente: Parra, Porfirio. “La ciencia en México...” en Sierra, Justo. *México: su evolución social*. México, J. Ballezá y compañía, sucesor, editor, 1900-1902. 2 t. en 3, ils., maps., facsím.



**Figura 2.** Gabino Barreda, Segundo presidente de la Sociedad Humboldt. Fuente:

Parra, Porfirio. “La ciencia en México...” en Sierra, Justo. *México: su evolución social*. México, J. Ballezá y compañía, sucesor, editor, 1900-1902. 2 t. en 3, ils., maps., facsím.

Una vez reorganizada la Sociedad Humboldt, se estableció una nueva mesa directiva, la cual estuvo integrada por el ingeniero Díaz Covarrubias como presidente; el doctor Lauro María Jiménez, como secretario, y el doctor Maximino Río de la Loza, como tesorero. Además de los socios fundadores, en 1869 ingresaron a la Sociedad los siguientes miembros: ingeniero Manuel Gargollo y Parra - presidente del 15 de septiembre de 1874 al 15 de septiembre de 1875 -, ingeniero Manuel María Contreras - tesorero en el mismo periodo -, ingenieros Antonio García Cubas, José Joaquín Arriaga, Santiago Méndez, Juan María de Bustillo y Francisco Jiménez; doctores Aniceto Ortega, Juan María Rodríguez, Ignacio Alvarado e Ildefonso Velasco; canónigo y filólogo Rafael Ángel de la Peña; Guillermo Hay; José Bustamante; señores Uhtooft, Molina, Villamil, Boves, Barragán y Barroso; así como los socios corresponsales: doctor Alfredo Dugés en Guanajuato, ingeniero civil y arquitecto Ángel Anguiano en Michoacán, doctores Ángel Contreras y Antonio Hernández, ingeniero Francisco Glennié y señor Cabrera.

### Los Anales: descripción de su contenido

A mediados de 1870 la Sociedad decidió fundar su órgano de difusión en forma de cuaderno, al que tituló *Anales*, con un doble objetivo: llenar el vacío de publicaciones de carácter científico en la prensa nacional y fomentar el estudio de las ciencias exactas y naturales en México:

*Las ciencias matemáticas, físicas y naturales que constituyen el caudal de estas profesiones, forman el círculo inmenso de los objetos de estudio de esta Sociedad y el programa de esta publicación. Desde luego habría que renunciar a ella, si la Sociedad tuviera la pretensión de hacer de estos Anales un monumento digno de la ciencia en México. Nada está más lejos de sus intenciones; pero sí considera que si unos cuantos hombres se reúnen, como lo hacen los miembros de la SOCIEDAD HUMBOLDT, a estudiar en común, nada será más útil que publicar los resultados de sus trabajos, no para que se aprecien, sino para que se discutan; no para convertirlos en objeto de aplauso, sino en objeto de análisis.*<sup>6</sup>

A pesar de su nombre, la periodicidad de los *Anales* era mensual; en sus inicios aparecía a mediados de mes y, a partir de diciembre de 1870, veía la luz el primer día de cada mes. Se publicaba en la Imprenta de Ignacio Escalante, situada en los Bajos de San Agustín número 1. El precio del número suelto era de 25 centavos en la ciudad de México y 31 en los estados, franco de porte. Las suscripciones se recibían en la Librería de José Aguilar y Ortiz, ubicada en la primera calle de Santo Domingo número 5 en la capital del país y, fuera de ella, con los agentes del periódico *El Siglo diez y nueve*.

El primer número apareció en julio de 1870. Dos años después se publicó el primer tomo de los *Anales*, del cual me atrevo a suponer está formado por 22 ejemplares ya que no es posible distinguir con exactitud dónde empieza y termina cada una de las entregas. Este tomo consta de 483 páginas, mide 30 cm de altura por 19 cm de ancho. Contiene memorias que fueron leídas en las sesiones celebradas del 17 de octubre de 1869 a septiembre de 1872. Cabe señalar que el periódico *La Voz de México*, en su entrega del 28 de enero de 1873, menciona el número 30 del primer tomo de los *Anales*,<sup>7</sup> lo que significa que se continuaron publicando ejemplares con posterioridad a la publicación del primer tomo; asimismo otras publicaciones periódicas capitalinas infor-

man acerca de la existencia de cuando menos 25 números correspondientes a un segundo tomo de los *Anales*, en un rango de fechas que va del 21 de marzo de 1873 al 6 de mayo de 1875. Es posible que haya aparecido al menos hasta diciembre de 1876, ya que para entonces *El Explorador minero* dedicó un artículo a la Sociedad y a su órgano de difusión,<sup>8</sup> sin embargo, no podemos asegurar si éste continuaba publicándose en tal época.

Como la mayor parte de los socios eran médicos e ingenieros, en esta revista se encuentran trabajos originales y útiles relacionados con la civilización de los pueblos y el bienestar de la humanidad, agrupados en determinadas áreas del conocimiento, tales como:

Arqueología – “Ensayo de un estudio comparativo entre las pirámides egipcias y mexicanas” de Antonio García Cubas, dedicado al licenciado Ignacio Ramírez.

Arquitectura – “La belleza en la arquitectura” de Manuel Gargollo y Parra; “Reseña sobre los hormigones comprimidos” de Juan María de Bustillo y “Descripción de un proyecto de hospital” de Santiago Méndez.

Astrología – “Algo sobre astrología” de Francisco Jiménez.

Astronomía – “Nuevo medio de medir el movimiento de nuestro sistema planetario” de Francisco Díaz Covarrubias.

Ciencias exactas – “El álgebra y la geometría” de José Bustamante, y “La geometría especial y la geometría general” de Francisco Díaz Covarrubias.

Ciencias físico-químicas – “Estudios físico-químicos” de Aniceto Ortega, quien dedicó el primero de ellos a su maestro Leopoldo Río de la Loza; “Reflexiones sobre la teoría química del Sr. Ortega” y “Consideraciones generales sobre los fluidos imponderables” de Gabino Barreda, y “Estudio químico-legal sobre el fierro, el zinc, el plomo y el cobre” de Luis Hidalgo Carpio.

Geografía – “Determinación de la diferencia de longitudes geográficas entre las ciudades de México y Puebla, por medio del telégrafo electro-magnético” de Francisco Díaz Covarrubias y “Memoria sobre la determinación de la posición geográfica de Morelia” de Ángel Anguiano, dedicada al propio Díaz Covarrubias.

Geología – “Estudios sobre el origen de los manantiales” de Ignacio de la Peña y Ramírez.

Ingeniería – “Estudios prácticos sobre los sistemas de construcción de caminos comunes” de Francisco de P. Herrera; “Consideraciones generales sobre el establecimiento y la explotación de los caminos de fierro” y “Locomotora de Thomson para caminos comunes” de Francisco Chavero; “Generalidades sobre ferrocarriles de fuertes pendientes y sobre el sistema de vía angosta”, “Ingerencia que debe tener el gobierno en la construcción y explotación de los ferrocarriles” y “El mercado de la Plazuela de Madrid” de Santiago Méndez; “Algo sobre ferrocarriles. Vía angosta”, “Ligeras observaciones sobre el desagüe del Valle de México” y “Estudio ipsométrico” de Ángel Anguiano, este último trabajo dedicado también a Francisco Díaz Covarrubias; “Memoria sobre el desagüe del Valle de México” de Miguel Iglesias, y “Reseña sobre los hormigones comprimidos” de Juan M. Bustillo.

Metalurgia – “Empleo de los ensayos de pella y de residuos para determinar los adelantos y fin de la amalgamación de la plata en el beneficio de patio” de Manuel María Contreras.

Minería – “Observaciones sobre el desagüe de las minas” de Francisco Glennié.

Pedagogía – “Instrucción pública” de Lauro María Jiménez.

Taxidermia – “Lecciones dadas [...] en la Escuela Nacional de Agricultura, sobre algunos puntos de Historia Natural” de Lauro María Jiménez.

En cuanto a las cuestiones médicas propiamente dichas, los contenidos de las memorias abarcan los siguientes ramos de la Medicina:

Higiene y salud – “Insalubridad de la capital de México” y “Policía de salubridad.- La raza canina” de Miguel F. Jiménez, “Alimentación en los hospitales de la capital de México” de Ildefonso Velasco, “Peligro de ciertos polvos que usan las señoras para blanquearse la cara” de Luis Hidalgo Carpio, “Proyecto higiénico administrativo para los mercados de México” de Lauro María Jiménez y “Estudios acerca de la cantidad de agua necesaria para surtir a una población” de Francisco Jiménez.

Medicina legal – “Operación cesárea, *post mortem*” de Luis Hidalgo Carpio.

Metodología – “Necesidad del uso del método experimental en los estudios biológicos, especialmente en el estudio de la medicina” de Ignacio Alvarado, a quien le correspondió el honor de reinaugurar las sesiones de la Sociedad Humboldt con esta memoria, el 17 de octubre de 1869.

Terapéutica – “Consideraciones sobre el empleo del Koumiss o leche de yegua fermentada para combatir la tisis pulmonar, con motivo de la Memoria que sobre este asunto leyó en la Academia de Medicina de París, el Dr. E. Stahlberg” de Ángel Iglesias.

Teratología (estudio de las anomalías y monstruosidades en los seres vivos) – “Estudio sobre varias monstruosidades ectomelánicas, y más particularmente sobre Pedro Salinas, natural de Tezupilco (Estado de México)” de Juan María Rodríguez.

Toxicología – “Del análisis químico de los venenos minerales cuando se hallan mezclados a materias orgánicas”, “Envenenamiento de nueve personas por el bulbo de la cebadilla (cebollera, cintul)”, y “Estudio sobre algunos compuestos del cromo”, todas ellas de la autoría de Luis Hidalgo Carpio.

El primer tomo de los *Anales* contiene reflexiones e impugnaciones de los socios sobre varias de estas memorias, así como un resumen de las discusiones suscitadas durante cuatro sesiones de la Sociedad, del 6 de mayo al 12 de agosto de 1871, con respecto a los hospitales de la ciudad de México y, específicamente, sobre la creación de un hospital general, medida que la mayoría de los socios consideraba “antihigiénica y de ninguna manera económica [...] que deberían repartirse en varios los enfermos según sus especialidades; que en nada habían perjudicado los existentes al vecindario; que para satisfacer las necesidades de la población, bastaba establecer uno más sobre los actuales, que evitara la aglomeración de los enfermos.”<sup>9</sup>

También incluye traducciones realizadas por algunos miembros de la Sociedad sobre los siguientes artículos de publicaciones científicas extranjeras: “Modelos de máquinas” de la obra titulada *Mecánica aplicada a la agricultura* del norteamericano John J. Thomas, traducido por Francisco Jiménez; “Resultados de la asociación de la azúcar a la magnesia cuando se emplea ésta como antídoto” de *Journal de Pharmacie et de Chimie*, año 1870; “Ferrocarriles de vía angosta” de *Engineering and Mining Journal* de Nueva York; “Influencia de la luz sobre los seres organizados” de la publicación francesa *Revista de ambos mundos* de 15 de agosto de 1870, traducido por José Joaquín Arriaga, quien además incluyó notas suyas, y “Sobre los perfiles que deben darse a los muros que contienen las aguas” de Asher, que apareció en *Engineering* de Londres y fue traducido por Miguel Iglesias.

La revista cuenta con el siguiente material complementario: una introducción, foliada en números romanos; un índice alfabético de las materias tratadas; dos litografías a color de las pirámides de

Egipto y de Teotihuacan, realizadas en el taller de Hipólito Salazar; y láminas con temática variada, entre las que podemos destacar dibujos de las pirámides mencionadas con anterioridad, realizados por Antonio García Cubas; experimentos de Física; cálculos geométricos, así como una locomotora de vapor del sistema Fairlie, empleada en el ferrocarril de Portmadoc a Festiniog en Gales.

Presenta dos reseñas anuales de las sesiones celebradas en la Sociedad Humboldt del 15 de septiembre de 1869 al 14 de septiembre de 1871, escritas por el secretario Lauro María Jiménez, quien dio cuenta de manera muy detallada de lo ocurrido en ellas. Gracias a estas reseñas y a la existencia de una Comisión de Publicaciones, se puede deducir que no todas las memorias leídas en el seno de la Sociedad se publicaron en su órgano de difusión. Tales fueron los casos de las memorias con las temáticas siguientes: los trabajos de Strave sobre el movimiento del sol y de las estrellas fijas, de Ángel Bezares; ensayo histórico relativo a la determinación de la forma y magnitud de la Tierra, de Francisco Díaz Covarrubias; ventajas que tiene el compás solar que ha venido a sustituir a la brújula y sobre el Heliorama de Frueg, ambas del señor Molina; el sistema empleado en Estados Unidos de Norteamérica para medir y dividir los terrenos públicos y la plancheta fotográfica de Chevalier, ambas de Manuel Fernández Leal; dos memorias sobre fotografía del señor Barroso, una dedicada al uso paralelo entre el colodión seco y húmedo, y otra sobre el peligro del uso de ciertas sustancias sin los conocimientos químicos suficientes; estudio histórico relativo a la invención de los anteojos con algunos apuntes sobre Francis Bacon, del señor Boves; importancia y conveniencia de los molinos de viento aplicados a la agricultura

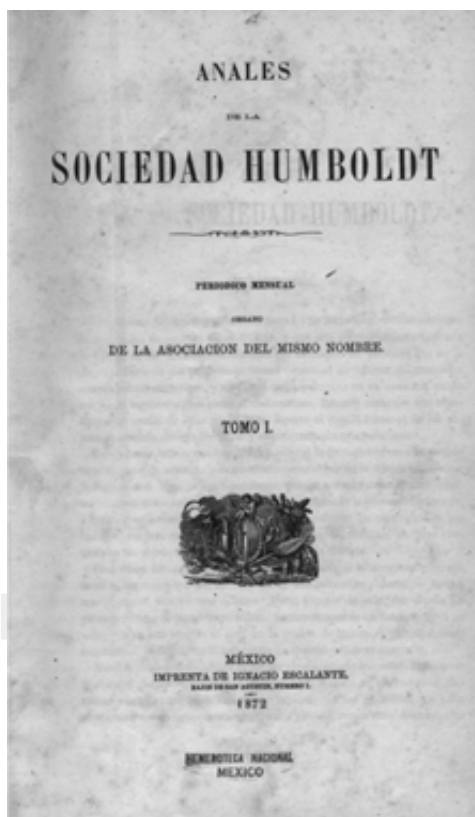


Figura 3. Portada de los *Anales*, 1872



mexicana, del señor Villamil; nueva alga que viene a aumentar el conocimiento sobre las Criptógamas de la flora indígena nacional y la fermentación del pulque, ambas de José Barragán; cultivo y aplicaciones como plantas textiles del ramí y bohemeria o yerba de China, de la familia de las Urticáceas, del señor Cabrera; estudio de una nueva especie de Psoralea y generación de las celdillas, consideradas tanto en los individuos que brotan de la tierra, como en los que se mueven sobre ellas, ambas de Lauro María Jiménez; la desecación de los lagos, de Miguel Iglesias; reflexiones sobre la insalubridad del Valle de México y reglas para el uso correcto de nuestro idioma, ambas de Leopoldo Río de la Loza; causas que producen la pulmonía en México y tratamiento de esta enfermedad, de Antonio Hernández; influencia que tiene la altura de México en el desarrollo de la pulmonía y desarrollo gradual y carácter grave que las fiebres intermitentes han tenido en la ciudad de México por el abandono en que se han dejado las causas palustres que las producen, ambas de Miguel F. Jiménez; paralelismo de homologías que pueden establecerse entre los miembros del cuerpo, de Alfredo Dugés; estudio tomado del *Diario de farmacia* relativo a la máquina usada en los envenenamientos por arsénico, de Luis Hidalgo Carpio; aplicación de la fórmula de Bersoulli como base del cálculo integral, de José Bustamante; resistencia de los materiales en relación con los experimentos que se han hecho con el hierro, de Francisco Chavero; aplicación de la electricidad a los trenes de los caminos de hierro para vencer las fuertes pendientes, de Gabino Barreda; conveniencia del empleo de ferrocarriles para el transporte interior de las minas, de Manuel María Contreras; ventajas que ofrece al porvenir la turbina de Schiele, perfeccionada por Geogonne, del señor Uthtooff; el idioma científico, de la autoría de los señores Río de la Loza y Lauro María Jiménez; el sistema de numeración de los aztecas y el conocimiento de la cronología de este mismo pueblo antiguo, ambas de Manuel Orozco y Berra, y por último, la traducción de un trabajo sobre la substancia tintorial del *Sericographis Moitile*, explotada principalmente en la industria poblana, realizada por Ángel Bezares (Figura 3).

Con respecto al contenido del segundo volumen, en él se publicaron los siguientes trabajos: “El paso de Venus por el disco del Sol” de Francisco Jiménez, de acuerdo con la reseña correspondiente a 1869; “Enanismo” de Juan María Rodríguez, “Consideraciones generales que deben servir de introducción a la fisiología” de Aniceto Ortega, “Memoria sobre el desarrollo y carácter de las fiebres intermitentes” de Miguel F. Jiménez, “Resistencia de materiales: del fierro” de Francisco Chavero. De algunas memorias se desconoce el autor, como es el caso de: “Progreso de la teoría química en un siglo”, “Hechos de la electricidad meteórica”, “Consideraciones sobre la arquitectura” y “Reflexiones sobre la Ley de Instrucción Pública”, sin embargo de esta última se puede afirmar casi con seguridad que su autor fue José María Covarrubias, por el tema que aborda, que era de su competencia en aquel momento; este segundo tomo incluyó un grabado que representó la inflorescencia de la planta melífera llamada *Antigonon leptopus*.

En marzo de 1874, *El Siglo diez y nueve* lamentaba que los *Anales de la Sociedad Humboldt* no tuvieran en México la circulación que merecían y, como se mencionó con anterioridad, *El Explorador minero* dedicó un artículo a la Sociedad a finales de 1876 destacando su importancia y afirmando que era “una de nuestras Sociedades científicas que más lustre dan a nuestra patria, por la elevación de sus miras, por la extensión de su programa, por el mérito de sus trabajos y por los honrosísimos antecedentes que recomiendan a los ilustrados miembros que la forman”.<sup>10</sup> Igualmente, el artículo de referencia señalaba que tal vez era la única sociedad científica mexicana que había subsistido y publicado su órgano de difusión sin la subvención del gobierno.

Los *Anales de la Sociedad Humboldt* fueron premiados en la Exposición Internacional de Filadelfia, celebrada en 1876 con motivo del centenario de la independencia de Estados Unidos de Norteamérica, en su carácter de publicación científica. *El Siglo diez y nueve* reprodujo el veredicto del juez J. W. Hoyt al respecto: “El que suscribe ha examinado las publicaciones científicas presentadas por la Sociedad Humboldt, y por ser de mucho mérito, respetuosamente recomienda a la comisión centenaria de los Estados Unidos acuerde un premio con destino a aquella institución”.<sup>11</sup>

A manera de conclusión, se puede afirmar que el presente estudio contribuye al rescate y a la difusión de los trabajos realizados por las sociedades científicas mexicanas del siglo XIX en general y por la Sociedad Humboldt en particular, permitiendo una revaloración de la originalidad y utilidad de los mismos.

## Referencias

1. Cosío Villegas D., y cols. República Restaurada. Vida social, p. 741, en : Historia moderna de México. 4a. ed. México, Hermes, 1993, t.10.
2. Anales de la Sociedad Humboldt, 1870, t. 1, p. IV.
3. Anales...1870, t. 1, p. V.
4. Anales, 1870, t. 1, p. 262.
5. Barreda, Gabino. Opúsculos, discusiones y discursos coleccionados y publicados por la Asociación Metodófila Gabino Barreda. México, Imprenta del Comercio de Dublán y Chávez, 1877, p.150.
6. Anales..., 1870., t. 1, p. III.
7. “Sociedad Humboldt”. En La Voz de México, t. 4, no. 24 (28 ene. 1873), p. 3.
8. “Las ciencias en México”. En El Explorador minero, t. 1, no. 8 (23 dic. 1876), p. 62-63.
9. Anales..., 1870, t. 1, p. 264.
10. “Las ciencias en México”. En El Explorador minero, t. 1, no. 8 (23 dic. 1876), p. 62.

Dirección para correspondencia:

**Mtra. Alejandra Vigil Batista**  
alejandravigil@yahoo.com.mx